



Vol. 9, No. 1, Fall 2011, 464-466
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review / Reseña

Jáuregui, Carlos A. *Canibalia: Canibalismo, Calibanismo Antropofagia Cultural y Consumo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2008. [Premio Casa de las Américas 2005].

Canibalia

Luis Duno-Gottberg

Rice University

Existen formas diversas de la erudición. Algunas se expresan mediante exploraciones genealógicas que atienden a las transformaciones de un objeto a través del tiempo; otras se constituyen a partir del estudio de un vasto archivo cultural; otras exhiben un cuidado singular por el detalle e, incluso, el dato inesperado o curioso. En todo momento, se trata de un proyecto arriesgado, pues la ambición abarcadora crea oportunidades para la omisión. Es por ello comprensible que no sean estos tiempos volcados al

cálculo erudito, pues a las dificultades ya mencionadas se suman las dudas del saber contemporáneo frente a las propuestas totalizadoras. Sin embargo, Carlos A. Jáuregui, autor de *Canibalia*, ha sabido sortear felizmente todos estos escollos para brindar a los lectores un libro que combina acertadamente esas formas de la erudición que hemos esbozado, con una propuesta original y fructífera para futuras exploraciones. El resultado es un libro de largo aliento y notable profundidad, que ha de constituirse en referencia obligada para todo abordaje del tropo del caníbal en América Latina.

Canibalia se estructura en torno a siete capítulos que trazan exhaustivamente la multiplicidad de funciones que ha cumplido el tropo del caníbal dentro la experiencia colonial y poscolonial de Latinoamérica y el Caribe. Jáuregui explica que éste puede encarnar no sólo el discurso de la otredad que emana del poder europeo, sino también un contra-discurso de crítica hacia Occidente, el imperialismo y el capitalismo. En efecto, el caníbal ha sido tanto un personaje que cifra la emergencia de una conciencia criolla durante los siglos XVII y XVIII; como un símbolo para la creación de una subjetividad propia (u *otra*), donde se afirman los nacionalismos latinoamericanos, la experiencia de nuestra modernidad y la voluntad de subversión del orden netamente eurocéntrico. Por último, y esta es una de las partes más sugerentes del libro, el autor explora el lugar de la metáfora del canibalismo dentro del imaginario del consumo (de bienes simbólicos, mercancías y cuerpos) y dentro del proyecto de formación de identidades híbridas que caracteriza la posmodernidad. De este modo, el autor invita a recorrer la historia cultural de América Latina (desde el “Descubrimiento” y la Conquista hasta la Posmodernidad), explorando los reposicionamientos del tropo y brindándonos a su vez un excelente estudio de la retórica de la colonialidad. Se trata de un cabal estudio sobre las configuraciones y reconfiguraciones del legado colonial en América Latina y, en este sentido, el libro conversa con una vasta tradición del pensamiento latinoamericano, logrando conectar elementos que tienden a considerarse de modo aislado: el Modernismo brasileño, el ensayo de la Cuba Revolucionaria, el legado arielista y orticiano, la crítica cultural de Beatriz Sarlo, Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini.

Quisiera detenerme en el capítulo final del libro, que resulta de una originalidad y un potencial notables, pero que también asoma sus riesgos. “Del canibalismo, el calibanismo y la antropofagia, al consumo” cierra el largo periplo de *Canibalia*, trayéndonos a la época contemporánea y explorando el problema de los flujos económicos y culturales en el contexto de la globalización. La propuesta es, sin duda, estimulante y más que un cierre de la discusión anterior, promete ser una apertura para la exploración continuada en torno al tropo del canibalismo, el cual deviene ahora afin a las “transacciones digestivas” del capitalismo tardío. Nos preguntamos si en este punto nos acercamos con demasiado entusiasmo a las propuestas de Néstor García Canclini sobre la formación de la ciudadanía mediante el consumo. En efecto, Jáuregui sugiere que se trata de un pensar circunscrito al proyecto neoliberal y avanza entonces hacia la crítica del consumo en tanto esclavitud, ecocidio y deshumanización. Sus ejemplos son iluminadores: la XXIV Bienal de São Paulo, que celebra un Brasil volcado a la escena global, y el Calibán de Marco Azevedo, que descubre la exclusión que supone dicho proyecto.

En ese último capítulo, el libro alcanza un verdadero crescendo, y es quizás aquí donde pueda surgir algún reparo mínimo: la voluntad abarcante apunta en tan numerosas direcciones, todas pertinentes e interesantes, que podrían alejarnos de un balance más ajustado del tema del consumo. Pero, en definitiva, si este cierre no ha hecho más que incitar nuestro apetito, ello se debe más a los aciertos de la propuesta que a cualquier otra cosa. Se trata, en este sentido, de una invitación a continuar explorando aquellos problemas que el autor ha descubierto para nosotros. Al finalizar *Canibalia*, el lector se admira del esfuerzo intelectual y de la disciplina de Jáuregui, quedando a la espera de sus próximas contribuciones.